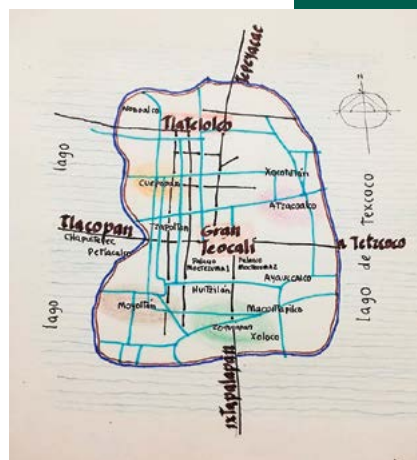


# La TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES ante las condiciones sociales del estado de Guerrero en México

# 10

Jaime Silva-González<sup>1</sup>  
Romelia Gama-Aviles<sup>2</sup>  
Universidad Autónoma de Guerrero



Ciudad de Tenochtitlán en el lago de Texcoco.

Jaime Silva-González. [Dominio público].



## Introducción

Desde la época prehistórica hasta la actualidad, la forma de vida en sociedad se ha transformado paulatinamente cambiando la imagen de los asentamientos humanos según las condiciones geográficas, los materiales constructivos disponibles en la región, las variaciones climatológicas en las diferentes latitudes del planeta, a la vez que han ido evolucionando de acuerdo al avance cultural, social y político de los pueblos. Muchas veces estos pueblos se vieron amenazados por otros, razón por la que cambió la conformación de sus ciudades; ejemplos de ello los encontramos en China, con su famosa muralla, siglos V a. de C. a XVI d. de C., o también, en la actual Escocia, el muro o muralla de Adriano construida para proteger los territorios de las huestes belicosas del norte de Britania en el siglo XII, y otros ya en pleno siglo XX con fines divisionistas como el vergonzoso muro de Berlín. Con este último arribamos al ámbito urbano, el cual también por diferentes razones, en la actualidad, ha transformado sus delimitaciones o barreras por carreteras y grandes avenidas y, más cercanamente, el seccionamiento por la legislación de “usos de suelo” que de igual manera fracciona la ciudad.

En esta segunda década del siglo XXI, entre otros conflictos mundiales hemos visto el problema de la migración de pueblos, en unos casos, afectados por la guerra y, en otros más, por la aspiración de individuos provenientes de países pobres de mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en lo económico, tratando de ingresar a otros países con mejores estándares, y enfrentándose, en la mayoría de veces, no solo al rechazo general sino a la oposición

total de sus gobiernos, como es el caso de la frontera México-Estados Unidos de Norteamérica, o incluso, México con Guatemala.

En este sentido todos los territorios, pueblos, ciudades y las mismas construcciones de diverso género dentro de ellas han tenido diferentes motivos sociales de modificación que han producido fisionomías específicas en cada caso.

México, en sus fronteras norte y sur no es la excepción a estos cambios, al igual que el estado de Guerrero, el cual ha tenido un historial con tintes de violencia desde la época prehispánica, agravado en la actualidad por la lucha de poderes de las mafias de la droga.

La finalidad de este trabajo es estudiar mediante el método histórico-analítico la evolución de estos cambios, para conocer ese panorama general, a manera de diagnóstico, pudiendo, a través de ello, inferir los cambios y transformaciones que han tenido las ciudades, y sectores de las mismas, afectadas por los fenómenos sociales referidos.

## La sociedad mesoamericana antes de la llegada de los españoles

Las culturas que comprenden Mesoamérica existieron desde unos 2500 años a. de C. hasta la llegada de los conquistadores españoles en el siglo XVI. Arqueólogos e historiadores han analizado tanto ruinas de asentamientos humanos como códices y objetos de uso ritual y cotidiano encontrados en diferentes sitios a lo largo y ancho de parte del

territorio mexicano y en otros países centroamericanos, y ha sido a través de estas evidencias que han deducido parte de la historia de estas culturas, sobre todo las más alejadas en el tiempo, hacia lo que se conoce hasta ahora como los inicios de dichos grupos.

Se sabe de culturas precedentes a las encontradas por los españoles, de asombroso avance, tanto en conocimientos “científicos” con la invención de calendarios y construcción de sus espacios habitables como con la aplicación de leyes para el bienestar de la población, regidos al mismo tiempo por un sistema religioso multifacético a partir de una deidad dual. Tales culturas de grandes conocimientos fueron los olmecas, zapotecas, mayas y teotihuacanos. De estas y en periodos posteriores se derivaron muchas otras.

El pueblo mexica, a principios del siglo XVI, era el más poderoso con la “triple alianza” realizada con otros grupos vecinos del centro de Mesoamérica; pues bien, ellos eran fieles admiradores de esas culturas anteriores, como lo fueron los olmecas, y parte de su cultura la tomaron de ésta, a pesar de ser un pueblo guerrero que continuamente tenía enfrentamientos con el fin de dominar más territorios o afianzar los ya dominados. Cabe destacar que este pueblo (mexicas, también llamados aztecas) dominó gran parte de Mesoamérica. En la época de su máximo esplendor, siglos XV y XVI (hasta la llegada de los españoles), se encontraron vestigios de su influencia hasta en algunos países de Centroamérica. Los pueblos

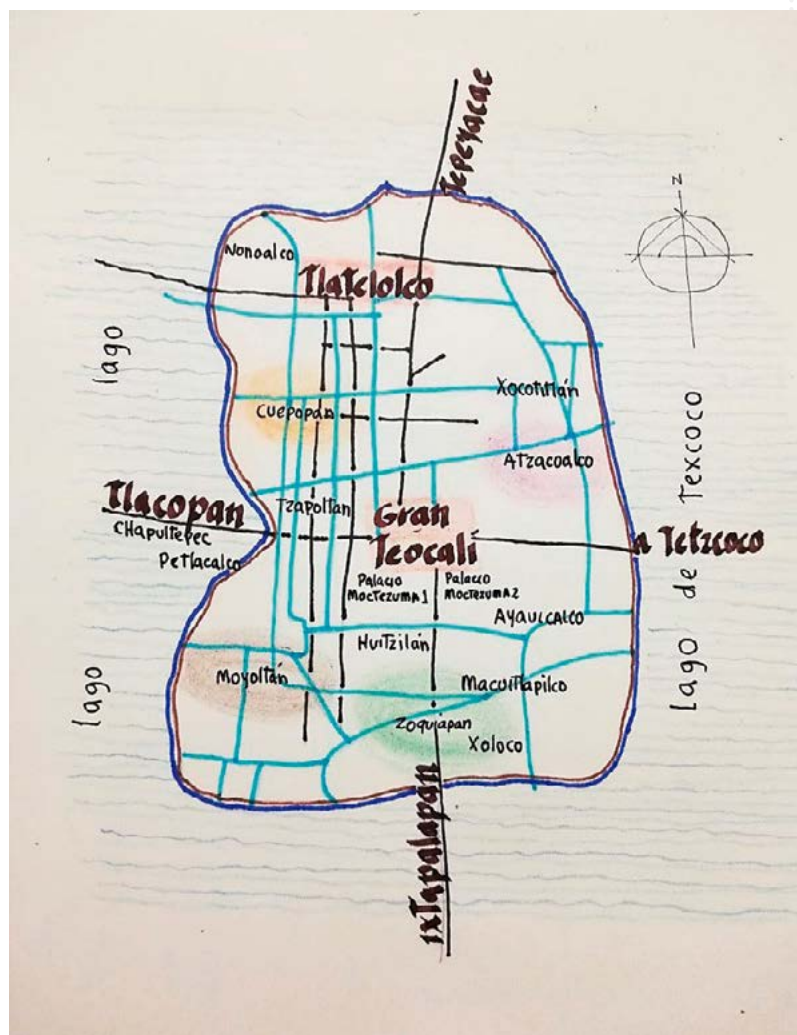


Figura 1. Ciudad de Tenochtitlán en el lago de Texcoco.

Fuente: Jaime Silva-González. [Dominio público].

dominados tenían varios dialectos, de los que en el siglo XVI, solo en el actual estado de Guerrero, se contabilizaron 22 (Schoenberg, 2006, p. 30). Tal fue la grandeza de estas culturas, y refiriéndose en especial a la mexicana, fue tal la admiración que

despertó en los españoles que compararon el emplazamiento de Tenochtitlán, en cuanto a belleza y perfección, con la ciudad de Venecia en Italia.

Por lo que se deduce que, a tal variedad de lenguas indígenas, los diferentes asentamientos humanos tenían también diferentes tradiciones y costumbres, aunque derivadas tal vez de un tronco común. Y en cuestión de construcciones de vivienda, que no tanto de las rituales, eran diferentes según los materiales disponibles en cada región y los climas de los que había que protegerse.

## La casa mesoamericana

Diversa tipología constructiva mesoamericana se esparce en amplios sectores de territorio, según la temporalidad y la cultura dominante; sin embargo se puede establecer un patrón general constructivo espacial como se menciona a continuación.

Uno es el tipo de construcciones dedicadas al ritual de ofrecimiento a los dioses como son las pirámides esparcidas por todo el territorio y los grandes espacios aledaños diseñados para la concurrencia masiva de personas. Fueron construidas con piedra labrada y motivos escultóricos empotrados a la misma construcción. En ellas se aplicaron los máximos conocimientos técnicos y simbólicos para crear ambientes de alto impacto a los sentidos, además de ocupar el centro del asentamiento, sitios rituales y centros del poder político-religioso; actualmente son los principales vestigios con que se cuenta para el estudio de aquellas culturas.



Otro tipo de construcciones de menor connotación simbólica pero también elaboradas con alarde de conocimientos constructivos y refinamiento en sus acabados, fueron los dedicados a los altos dignatarios y sus consejeros, y a la nobleza sacerdotal y militar, con amplios espacios para la atención a la gente común. Los artesanos y constructores de las edificaciones sagradas así como las de uso de las clases gobernantes eran expertos en cada una de los oficios propios de estos espacios habitables (canteros de construcción, escultores, pintores, aplicadores de estuco a base de cal, etc.) los cuales estaban al servicio de la élite en el poder.

La mayor densidad de construcciones, en relación a la cantidad de habitantes del asentamiento, eran las de la gente común, conformadas por lo general con una familia raíz y varias familias derivadas de ésta. Tal conformación social familiar hizo posible la construcción de varias casas en torno a un gran patio dentro de un solar, con lo cual al mismo tiempo se logró un espacio de convivencia, esencial para la estructura familiar mesoamericana. Dependería de muchos factores el tipo de materiales utilizados y la amplitud de la misma, siendo ésta en términos generales amplia y con espacios para varios usos a la vez. La economía y el estatus social sobresalen en la conformación de materiales más elaborados como la piedra labrada y los estucados con pintura, por lo cual las familias comunes unidas en regulares y grandes agrupaciones podían sobresalir en estos aspectos teniendo oficios familiares más remunerativos como el comercio. Uno de los primeros textos ex-

plicativos de la conformación y materiales de una casa lo relata el propio Hernán Cortés:

Hay algunos pueblos grandes y bien concertados. Las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ella pequeños y bajos, muy amoriscados; y en las partes donde no alcanzan piedra, hácenlas de adobes y encálanlos por encima y las coberturas de encima son de paja. Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros habemos visto casas de cinco patios dentro de una sola casa, y sus aposentos muy concertados, cada principal servido que ha de ser por sí. Tienen dentro sus pozos y albercas de agua y aposentos para esclavos y gentes de servicio, que tienen mucha. Y cada uno de estos principales tienen a la entrada de sus casas, fuera de ella, un patio muy grande y algunos dos y tres y cuatro muy altos, con sus gradas para subir a ellos, y son muy bien hechos, y con éstos tienen sus mezquitas y adoratorios y andenes todo a la redonda muy ancho (Cortés, 2003, p. 70).

Los tipos de materiales y sistemas constructivos empleados en la construcción de espacios habitables, como se mencionó, fueron variados según su estatus social, entre éstos se han encontrado: el bajareque, solo o con barro o revoque de arcilla (barro), adobe, piedra (en bruto o labrada), madera. En cubiertas: los más usados fueron guano, palma, paja, terrados y madera.

En conclusión, se tiene que las culturas mesoamericanas tenían gran organización en cada uno de los aspectos de su vida religiosa-espiritual, moral, social y en el aspecto de ordenamiento constructivo de sus casas y sus ciudades, como lo citan autores

como Bernardino de Sahagún y otros estudiosos del tema.

El gran cambio que sufrió la región, y no solamente Mesoamérica sino todas las zonas de América dominadas y sojuzgadas por los españoles, se ve plasmada alegóricamente en este fragmento (Cetto, 2007):

Diez años después de la conquista y destrucción de Tenochtitlan por Cortés y sus soldados (...) el indio Juan Diego tuvo la aparición de la Virgen María, quien le expresó el deseo de que se construyera una iglesia en un lugar cercano, el mismo, en efecto, donde más tarde fuera erigido el venerado Santuario de Guadalupe ( p. 170).

La cultura, tradiciones, religión de los pueblos americanos sería borrada para implantar la cultura hispana, “dueña” del nuevo continente descubierto. El cambio de la configuración de los pueblos y ciudades se vio influenciado por las ideas urbanas prevalecientes en Europa (por los nuevos vecinos de estas regiones) y, unos años más tarde, por la aplicación de las ordenanzas de Felipe II, expedidas en la época de “consolidación” de la conquista en 1573, que tenían como finalidad dar las mejores bases para la fundación y localización de las ciudades, lo que trajo consigo cambios profundos en lo social, económico, político y urbano nunca antes vistos en el nuevo mundo.

## Época colonial

La vida social se entrelazó conforme se fueron dando las diferentes fases del mestizaje, pero siem-



Figura 2. Portada de la Iglesia de Santa Prisca del siglo XVIII en Taxco Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

pre con mejores prerrogativas para los hispanos que llevaron el control en todos los sentidos de la vida colonial sobre las demás clases sociales. Por lo tanto, se fueron creando zonas privilegiadas para el asiento de viviendas de los ahora ricos: hacendados, mineros, comerciantes, gobernantes y, en general, de la clase dominante española en todas las ciudades de los territorios conquistados, dejando otras zonas urbanas de menores condiciones de habitabilidad para los criollos y mestizos, obligando a la



Figura 3. Iglesia de la época colonial en Tlayacapan, Morelos.

Fuente: Jaime Silva-González.

marginación a los grupos indígenas; situación que ha prevalecido hasta nuestros días.

El advenimiento del dominio europeo en el continente, que tan profundamente afectó a las culturas autóctonas llevándolas a su casi desaparición como tales, tuvo, en la arquitectura y por ende en su tecnología, una trasposición de etapas y niveles que correspondieron lógicamente a los cambios político- económicos y a las nuevas estructuras sociales.(...) estas profundas modificaciones trajeron como consecuencia que los

temas arquitectónicos correspondieran a los nuevos esquemas del Estado, e iglesias, fortalezas, palacios, edificios administrativos, etc., se alzaron literalmente sobre las construcciones que habían albergado a las desposeídas razas americanas (Escobar Loret de Mola, 2007,p. 259).

Debido a esta conformación social, la configuración no solo de las construcciones de vivienda sino de la misma de la ciudad privilegió a las zonas urbanas de características económicas más altas, derivando al mismo tiempo en condiciones de cierta inseguridad en zonas y barrios populares, con lo cual se creó una primera diferencia de imagen urbana: las zonas de la alta sociedad y los barrios.

## Época independiente

La lucha por la independencia tuvo un alto costo económico además de humano con la pérdida de la vida de defensores de la libertad y los del bando realista. Este costo desgastó al país al punto de dejarlo muy vulnerable al concluir la guerra de independencia, situación que lo empobreció, atrásándolo también en aspectos culturales, sociales y de relaciones con otros países. Muchos de los primeros gobiernos independientes sortearon grandes dificultades frente a estos problemas; sin embargo otros, a pesar de la situación prevaleciente, llenaron su ego y avaricia con recaudación de impuestos exagerados, entre otras afrentas al pueblo.

Durante el gobierno de Antonio López de Santa Ana, presidente que llegó a reelegirse varias veces al punto de autodenominarse “dictador vitalicio”



además de “su Alteza Serenísima”, se cometieron serios abusos en contra de la población en todo el país con el cobro de impuestos de orden estra-tosférico además de estra-falarios, para citar solo unos ejemplos, se establecieron impuestos sobre el número de puertas y ventanas que daban al exterior de un inmueble y a la cantidad de perros por dueño; además de gravar la venta de productos varios, imponer aduanas, etcétera; el pueblo llegó a tal inconformidad que realizó levantamientos armados aislados, cuestión que hizo huir del país a este mal gobernante que, entre otros males a la nación, vendió gran parte del territorio mexicano a los Estados Unidos. Las imposiciones ordenadas por este gobierno también tuvieron repercusiones en la imagen de la ciudad y sus edificios ya fuera de forma temporal o definitiva.

Dentro de los vaivenes económicos de la nación hubo gobiernos que se esforzaron al máximo por darle a la población la mayor estabilidad, tal fue el caso de Benito Juárez, que siendo de extracción humilde y rechazado en muchas ocasiones en su carrera política por su condición indígena, supo llegar a la presidencia de la república y ser un gobernante ejemplar para muchas generaciones de mexicanos, incluso hasta la actualidad. En su periodo se nacionalizaron los bienes del clero, habilitando espacios de utilidad al servicio de la sociedad como edificios para la educación y la cultura principalmente. De esta forma volvió a cambiar la fisonomía de las ciudades al contar con espacios para usos diferentes a los que le daba la iglesia; no obstante, a pesar de estos decretos y el natural enojo del clero, no se

prohibió el culto religioso y las iglesias siguieron teniendo su uso litúrgico.

Otra etapa de cambios relevantes en la imagen de las ciudades fue la del controvertido presidente de la república Porfirio Díaz; como ejemplo de dos posiciones, que si no antagónicas por completo, sí con enfoques diferentes. En cuanto a la actuación del dictador como gobernante están citadas las siguientes declaraciones: la primera de ellas, expresada por John Kenneth Turner (2007) un periodista estadounidense de la época, conocedor del ambiente político-social en México, quien se convirtió en defensor de la soberanía mexicana al descubrir y escribir sobre muchas de las injusticias cometidas contra el pueblo en el gobierno de Porfirio Díaz, aun delatando intereses estadounidenses en contubernio con Díaz en contra del pueblo.

No quiero ser injusto con el general Díaz en ninguna forma; pero a pesar de que los señores españoles hicieron del pueblo mexicano esclavos y peones, nunca lo quebrantaron y experimentaron tanto como se le quebranta y destruye en la actualidad (...) bajo su gobierno la esclavitud y el peonaje se restablecieron en México sobre bases más inmisericordes que las que existieron en tiempos de los españoles (...) creó una maquinaria cuyo lubricante ha sido la carne y sangre del pueblo. Premió a todos excepto al pueblo; éste fue el sacrificio ( pp. 103, 104, 106).

La segunda posición, también generalizada en México, es la expresada por Enrique Krauze (2015), historiador, ensayista y escritor mexicano de la época actual. Columnista de la revista *Proceso*.





Figura 4. Palacio de Bellas Artes en el centro de la ciudad de México.

Fuente: Jaime Silva-González.

Entre muchas de sus afirmaciones sustentadas con ejemplos históricos de la época y contrastadas con las actuales, el autor escribe en defensa relativa al ejercicio de poder de este personaje:

El Porfiriato se salva en parte, porque sacó al país del caos, el estado de guerra permanente y la bancarrota económica, para ponerlo en una ruta de orden, paz y progreso. El orden y la paz se disolvieron con la revolución (en gran parte por responsabilidad de Díaz), pero la infraestructura económica sobrevivió (p. 67).

En cuanto al cambio de imagen de las ciudades, es cierto que hubo un salto en esta época, ya que se insertó a México, aunque sea de manera modesta, en el ámbito de la modernidad, al introducir un sistema ferroviario junto con toda la infraestructura fabril y comercial para su funcionamiento en todo el país. Construcción de hospitales y penitenciarías y una variada gama de edificios de uso público así como parques públicos con rotondas y elementos estéticos alusivos a la nacionalidad mexicana como el Hemiciclo a Juárez. Un edificio relevante que

Díaz mandó construir con materiales y tecnología de punta en la época fue el Palacio de Bellas Artes, que actualmente es uno de los íconos de la ciudad de México.

Debido a las condiciones de opresión del pueblo mexicano bajo el gobierno de Porfirio Díaz y su complacencia hacia los ricos terratenientes y dueños de empresas para continuar con esa terrible explotación, como las mineras Río Blanco y Cananea, en diferentes zonas del país hubo levantamientos que desembocaron finalmente en la revolución mexicana, misma que provocó tanto el derrocamiento de la dictadura de Díaz como el cambio paulatino de las condiciones sociales. No sin antes padecer una etapa de depresión económica. Esto mantuvo estancada la economía del país y, por lo tanto, las ciudades y sus habitantes en su generalidad no progresaron; después de este evento el país ha resurgido lentamente con sus altibajos y con condiciones muy difíciles en la actualidad para la gran masa de la población, privilegiándose las

clases políticas que hacen de los puestos públicos un botín de beneficio personal (otra vez).

En el año 1849 se creó oficialmente por decreto el estado de Guerrero, al sur del país, en años de convulsión, desprendiéndose de territorios de los estados de Michoacán, México y Puebla. Es considerado uno de los estados más pobres del país junto con Oaxaca y Chiapas, con la paradoja de contar actualmente con ciudades turísticas de gran afluencia y captación de recursos económicos como son Acapulco, Taxco y Zihuatanejo.

## Condiciones de seguridad en las poblaciones hasta mediados del siglo XX

En el estado de Guerrero, como en general en los demás estados de la república, después de la época de la Revolución y durante varios periodos de gobierno, tuvieron tiempos de paz relativa, hasta la década de 1970.

Fue a partir del año 1931, cuando se concluyó la construcción de la carretera Ciudad de México-Acapulco, que se inició el “descubrimiento” turístico de esta última ciudad y puerto. Como puerto ya había tenido importancia en la época colonial, pues era donde llegaban mercancías desde Filipinas, sin embargo tenía difíciles caminos de acceso para los carruajes tirados por caballos y recuas, utilizados como transporte de carga en aquella época.

La moderna carretera construida en los años 30 del siglo XX junto con la apertura internacional hizo posible que Acapulco fuera conocida mundialmen-

te, y personalidades de la política, aristocracia, farándula, mafia y cinematografía de talla mundial la visitaran y aún algunos la tomaran como residencia temporal.

De forma análoga la ciudad de Taxco de Alarcón, que había tenido mejoras en su conexión vial en la época de la Colonia —por necesidades de transporte del mineral explotado pero en condiciones similares a las descritas para la ciudad de Acapulco— tuvo su resurgimiento, ahora con dos nuevos enfoques: primero el descubrimiento turístico de esta ciudad colonial con sus bellos paisajes por la topografía y la tipología constructiva de sus edificaciones; y, en segundo término, muy importante para el repunte económico de la ciudad y de igual manera como atractivo para los visitantes, la elaboración de artesanía de plata iniciada por el visionario diseñador Guillermo Spratling, quien implantó un nuevo modo de vida y sustento para sus habitantes.

Fueron estas situaciones dadas en las mencionadas ciudades, las que hicieron de detonante para la economía y al mismo tiempo para la densificación poblacional y de edificaciones. En Acapulco, por ejemplo, surgieron grandes hoteles y zonas de recreación nocturna para complementar el turismo de playa y, junto a ello, el mejoramiento del equipamiento urbano y la infraestructura necesaria para atender con calidad a los visitantes. Esta ciudad que hasta 1900 tenía menor densidad poblacional que muchas otras del estado, pasó a ser con el paso de los años la de mayor población; en Taxco también se crearon grandes y lujosos hoteles



Figura 5. Panorámica de la ciudad de Taxco (detalle).

Fuente: Jaime Silva-González.

en el contexto constructivo-arquitectónico colonial y servicios de primer nivel para el turismo nacional e internacional, aunque las condiciones del emplazamiento de la ciudad no permitieron el crecimiento exponencial de la población como sucedió en Acapulco.

Ese periodo de una buena parte del siglo XX fue de bonanza económica, paz relativa y tranquilidad en los hogares de las familias guerrerenses, lo cual derivó, en mayor medida en las ciudades mencionadas, en mejores condiciones económicas y el reforzamiento de una mejor imagen urbana y arquitectónica tanto por la captación de recursos del gobierno como de comerciantes y particulares.

Caso aparte, también con condiciones similares de paz y beneficios económicos —aunque en menor escala que las ciudades mencionadas— son Chilpancingo, Zihuatanejo e Iguala. La primera, al ser capital del estado y centrar el poder ejecutivo, legislativo y judicial, además de servicios asociados con las secretarías que atienden problemas de diferente índole para todo el estado, ha contado con beneficios para el mejoramiento y cambio de fisonomía urbana a través de los años. La ciudad y puerto de Zihuatanejo también cuenta con atractivos de playa, pero al estar más alejada del eje conductor México-Acapulco fue hasta 1976 que se diseñó un fideicomiso para crear la zona turística Ixtapa-Zihuatanejo, con





Figura 6. Muro de adobe en Tlayacapan, Morelos.

Fuente: Jaime Silva-González.



Figura 7. Casas de adobe en Paso Morelos, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

lo cual también entró al ciclo de la modernidad turística, cambiando la imagen al ritmo de las modas de la globalización.

En cuanto a la ciudad de Iguala, ésta tuvo sus épocas de bonanza a partir de la última década del siglo XIX y principios del XX con la llegada de la infraestructura ferroviaria, aunque no vio culminado su proyecto de extenderla hasta el puerto de Acapulco por diferentes circunstancias. La ciudad incrementó su población y mejoró en cuanto a calidad y cantidad de construcciones.



Figura 8. Casas de bajareque y palma en Paso Morelos Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

Se puede concluir en esta sección que el estado de Guerrero en la época referida, y hablando en términos generales, tuvo bonanza económica y tiempos apacibles en donde las familias se encontraban y convivían pacíficamente en las calles y en lugares públicos, con paisajes urbanos y construcciones que reflejaban esas condiciones de vida

## Casas típicas de arquitectura vernácula en las zonas del estado de Guerrero

La vivienda vernácula ha constituido la herencia constructiva de los espacios, materiales y formas de vida ancestrales en los pueblos del estado de Guerrero. Las nuevas generaciones de poblaciones pequeñas aún la conservan porque existe una relación estrecha entre los habitantes y sus tradiciones, aunque haya la tendencia y la creencia infundada de que esa forma de hacer vivienda es obsoleta, que no sirve y que, además, es de personas que se identifican con la pobreza.





Figura 9. Casa con muros de adobe y elementos de concreto en Atenango del Río.

Fuente: Jaime Silva-González.



Figura 10. Vivienda vernácula en Taxco el Viejo.

Fuente: Jaime Silva-González.

Desde tiempos históricos remotos se ha documentado la existencia de vivienda con características vernáculas, las hechas con materiales propios de la región y con procedimientos constructivos y con-

ceptos espaciales adecuados a cada región, como se hace referencia en carta escrita por Hernán Cortés y citada en la sección de la casa mesoamericana.

Desde el descubrimiento de América hasta la época actual, a más de cinco siglos, se sigue construyendo arquitectura vernácula, sobre todo en poblaciones rurales y comunidades campesinas, con materiales similares a los precolombinos: piedra, adobe, bajareque, palma, carrizo, bambú, otate y barro. Sin embargo, las campañas publicitarias para el uso masivo de materiales industrializados, en común acuerdo con los diferentes órdenes de gobierno, han influido poderosamente en la concepción de eficacia y mejor duración de los materiales modernos, pasando por alto las bondades de los materiales de cada región y los conocimientos adquiridos a través de la experiencia de cientos de años, como el confort térmico de las viviendas, entre otras.

Desgraciadamente este tipo de construcciones ha ido desapareciendo del paisaje urbano de los pueblos, pero más lamentable aún es que muchas personas, con la idea de economizar, teniendo casa de adobe y cubierta de teja, ranuran, a la vez que debilitan los muros, para incrustar elementos de concreto armado como castillos y cadenas. Sobre éstos colocan una pesada losa de concreto que no hace más que sobrecargar con su peso a todo el sistema y poner en riesgo la seguridad de los habitantes al no haber adherencia del adobe con el concreto. Esta incrustación deja “suelas” y con amenaza de riesgo de volteo a las secciones de adobe resultantes.

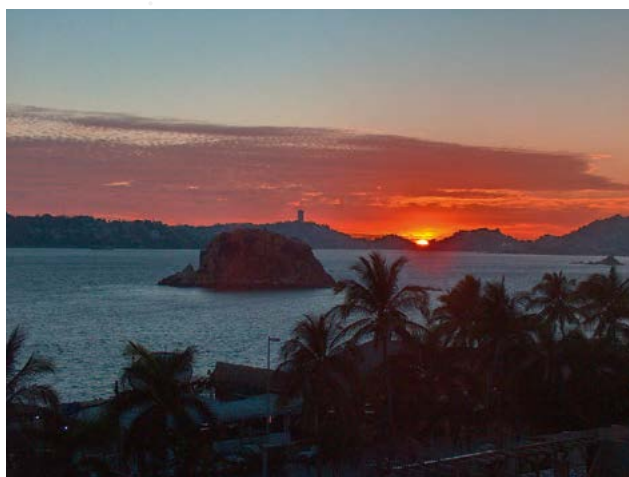


Figura 11. Patrimonio cultural y natural que a la vez son atractivos turísticos en el estado de Guerrero, Acapulco y Taxco.

Fuente: Romelia Gama-Avilez.

Sin embargo, a falta de conocimientos sobre mantenimiento de este tipo de construcciones, que en condiciones normales han durado cientos de años en pie, han proliferado este tipo de modificaciones dañinas en la mayoría de los pueblos. El resultado lo conocemos en el estado de Guerrero con efectos devastadores, muchas veces como consecuencia de sismos que han ocurrido de manera frecuente, y que lo mismo dañan construcciones vernáculas (con mayor incidencia en el tipo de intervenciones descritas) que las hechas con materiales industrializados.

### El arribo de intereses internacionales: la política, la economía, el narcotráfico

El estado de Guerrero, en México, es rico en hechos históricos de la independencia, elementos variados del patrimonio cultural y natural. Sin embargo hay rastros, dejados por años de gobiernos absolutistas que se han valido de la violencia y de la corrupción

para legitimar su poder así como para perpetuarse en él. Mismas prácticas que han atrasado el desarrollo de la región, derivando en un daño paulatino a la sociedad. Los cuerpos legislativos que tradicionalmente han actuado de manera despótica ante su pueblo son contradictoriamente la antítesis de los ideales de liberalismo y paz social.

Estos sistemas legislativos funcionan como sistema de legitimación política y moral; desafortunadamente, la arquitectura conceptual de la paz perpetua de Kant y del liberalismo ha ignorado que bajo el cielo sublime de sus fines morales, las leyes de la tierra no se imponen para contener, controlar y domesticar la violencia, sino para otorgarle un sentido trascendente, para transformarla en violencia constituyente de la ley y para perpetuarla indefinidamente (Subirats, 2006, pp.90-91).

Ante lo dicho, resulta necesario establecer medios y mecanismos que surjan de la misma colectividad

Para plantear acciones que contrarresten las tendencias históricas negativas y revertirlas en beneficios hacia la sociedad.

Lamentablemente, ante esta situación, han sido varias las acciones que intentan frenar esta “guerra”, sin embargo, son acciones que no surgen de la propia población y entonces sus consecuencias resultan contraproducentes, pues son percibidas como imposiciones, ventaja de operadores que priorizan intereses políticos, económicos y de poder. En este mismo sentido es prudente ubicar la economía del estado de Guerrero respecto a todo el país mexicano, que se encuentra en tercer lugar entre los estados con mayor pobreza, ocupando el estado de Chiapas el primero y el segundo, Oaxaca (Coneval, 2016).

## Situación de la transformación urbana y el cambio de actitud ante las condiciones de inseguridad en el sur de México

Podemos darnos cuenta que las tendencias a crear cercos de seguridad en ciertos sectores o colonias de habitantes con mayor poder adquisitivo quizá sean favorables para una porción de la población, pero sus efectos negativos son cuantiosos en materia de credibilidad, confianza y comunicación, sumado, todo ello, a los efectos sociales de desarticulación que originan, al propiciar entre las poblaciones (barrios, colonias, comunidades) una relación más lejana; esta situación aunada al cada vez mayor desuso de los espacios públicos, sobre todo en las periferias urbanas, ya que no son aptos

para la sana convivencia después de ciertas horas del día debido a los constantes enfrentamientos entre grupos delictivos, el desorden, la desigualdad, injusticia e impunidad, que entre otros factores, son los que han descompuesto aún más el tejido urbano y social en este bello estado.

En el estado de Guerrero, como quizá en la gran parte del país e incluso en otros continentes, sucede lo contrario a lo que mencionan Sarah y James Brandy que dan la impresión de haber olvidado que “vivir sin temor, no tiene porqué ser una parte inevitable de la vida” (Collopy, 2007, p. 37), pues desafortunadamente cada vez más, en ciertas latitudes, nos vamos acostumbrando a la vida atemorizada y a la violencia.

Pareciera indudable que la dinámica de vida de las ciudades vaya cambiando constantemente debido a los altos índices delictivos, amenazas, temores y total desconfianza entre las poblaciones más cercanas; algunos de los ejemplos más palpables son los espacios públicos: los parques de entretenimiento están cada vez más solos, en el mejor de los casos, son utilizados solamente por la mañana y ya nunca más por las tardes; algunos de sus efectos desfavorables son los cambios de actitud manifiestos en las nuevas generaciones, donde se percibe el individualismo, aislamiento, apatía y encierro al interior de sus viviendas con el afán de mantenerse “protegido”. Estas implicaciones también se pueden observar en los accesos viales a los pueblos de Guerrero, en donde cada vez con mayor frecuencia se bloquea el libre tránsito por ellos,

dejando solo una alternativa para poder ingresar y, de esta manera, como argumentan los comunitarios, ejercer un “mayor control” de sus visitantes.

Por otro lado, observamos también, el cada vez menor deseo de asistir a eventos masivos como fiestas populares, actos cívicos, festivales de diversa índole, eventos de difusión cultural y otros que son espacios de oportunidad para la recreación y socialización entre comunidades diversas.

Sea cual sea su cultura el hombre se expresa, busca nuevas significaciones y crea obras para que su memoria permanezca viva, así su intento por alcanzar un ideal que mejore su calidad de vida muchas veces se vea truncado por las condiciones sociales y económicas que le sobrevienen. Una de las consecuencias de este acontecer es que el espacio tiende a transformarse, poniendo en riesgo aspectos socioculturales esenciales que le dan autenticidad a su propia identidad cultural, al mismo tiempo que altera la armonía estética de las poblaciones. En este sentido, si pensamos la arquitectura como un elemento que tiene la capacidad incluso de intervenir en los cambios actitudinales del ser humano, podemos analizar los efectos que la arquitectura y el urbanismo pueden, en gran medida, aportar para favorecer dichos comportamientos humanitarios.

### Impactos de la globalización en la imagen de la ciudad, aspectos contradictorios

Los impactos de la globalización son palpables en muy distintos ámbitos. Se puede observar, desde una perspectiva de análisis y comprensión del pro-

ceso, que la comunidad local, de manera consciente o inconsciente, realiza cambios y, en muchos de los casos, deja atrás rasgos que caracterizan a su propia cultura, como son: vestimenta, lengua, gastronomía, costumbres y su propia forma de vida; rasgos que dan identidad propia con el gran contenido de un pasado histórico muy valioso, pero que en forma gradual se ha ido perdiendo.

Estos mismos efectos los observamos también en su arquitectura y, con ello, la hasta ahora inevitable pérdida de patrimonio edificado. Partiendo de la experiencia actual, se observa cómo la vivienda vernácula cada vez más está siendo modificada no solo en el proceso constructivo, sino en su estructura formal; enfatizándose quizá esta tendencia al cambio por la convivencia con visitantes de otras culturas que pueden ejercer cierto grado de influencia con otros estilos y formas de vida.

Aunado al cambio en la dinámica de vida de los que en ellas habitan, pues tanto los espacios públicos como ahora incluso los espacios privados van siendo más limitativos, por un lado, por las normativas de construcción y uso de los espacios, sobre todo en sectores de vivienda popular y de interés social, y por otro las condiciones de inseguridad y violencia en las ciudades.

Es el caso de las generaciones de menos de 18 años que no tienen la oportunidad de vivir en libertad, de salir a la calle o a espacios públicos a jugar, divertirse o socializar, por el contrario deben ir de casa a la escuela con forzada compañía puesto que la inseguridad no les permite ir poco a poco





Figura 12. Construcciones tradicionales alteradas en su estructura formal y el sistema constructivo. Municipio de Atenango del Río, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

independizándose. Al respecto de la libertad cito con gran nostalgia un escrito de Mandela:

No nací con hambre de ser libre. Nací libre, libre en todos los sentidos que pudiera conocer. Libre para correr por los campos cerca de la choza de mi madre; libre para nadar en las aguas claras de mi pueblo; libre para rostizar mazorcas de maíz bajo las estrellas y andar en el lomo amplio de los toros que caminan lentamente (Mandela citado por Collopy, 2007, p 19).

Así como nosotros nos hemos visto imposibilitados de hacer algunas de estas acciones, resulta fácil comprender a las generaciones siguientes que tienen estas mismas necesidades y las exigen disfrutar de espacios seguros ¿cómo hacerles comprender que alguien más nos ha negado estos derechos?

El diagnóstico derivado de la investigación particular es que ante una sociedad multicultural, factores como la capacidad de resistencia y sobrevivencia —lejos de hablar del atraso de una sociedad— pueden ser considerados como recursos, que son sus fortalezas, para potenciar su patrimonio y

revitalizar sus costumbres, hábitos, modos de vida y situación económica.

## Retos de gobierno y sociedad, escenarios posibles

Ante un escenario real tan abatido como el que vivimos en la actualidad, sería una irresponsabilidad por parte de la sociedad continuar culpando al gobierno o al sistema político económico, que si bien es cierto que tiene la obligación de brindar garantías individuales y sociales que expresen orden, respeto y armonía entre la sociedad, no ha sido capaz de resolver problemas tan avasalladores.

La paz está en manos de la sociedad y no de los gobiernos o políticos, como lo menciona Coreta Scott King, esposa de Martín Luther King Jr. Resulta muy interesante considerar que “es importante que la gente de cualquier raza, religión y nacionalidad, se vincule para desarrollar una visión compartida de un mundo unido por la justicia, la paz y la armonía, debemos atrevernos a soñar con un mundo renaciente de libertad, justicia y paz” (Collopy, 2007, p. 20).

Es alentador tener presente lo que Coreta Scott (citada por Collopy, 2007) menciona como producto del entendimiento entre Luther King y Gandhi: “la gran ventaja de la NO-VIOLENCIA es que su éxito no depende de la integridad de los líderes políticos, sino que depende más bien, del valor y del compromiso de la gente de buena voluntad” (p. 20). Este mismo autor vuelve a citar a Nelson Mandela en el siguiente apartado:

El hombre que toma la libertad de otro hombre es prisionero del odio, está encerrado tras los barrotes del prejuicio y de un estrecho entendimiento. Ser libre no significa romper las cadenas, sino vivir de modo tal que se respete y fomente la libertad de los demás ( p. 19).

Las condiciones sociales en México, a través de los siglos, han ido transfigurando continuamente las ciudades y pueblos dejando en cada viraje nuevas verdades; se han ceñido a las conveniencias, en muchas ocasiones, transformadoras, de ciertos grupos, sin importar muchas veces el destino de las mayorías.

La decadencia social junto a la confusión por la falta de identidad se viene gestando desde la época de la conquista ya que los habitantes de los pueblos originarios sufrieron las peores vejaciones y despojos de tierras a manos de los nuevos “dueños”, considerándolos también como objetos de su pertenencia. Después de esto, con el mestizaje surge un nuevo problema: la desacreditación de las diferentes castas o estratos sociales de grupos, fruto de la mezcla de diferentes razas que confluyeron en este continente. Una de las razones por la que no había una homogeneidad a la hora de asumir una identidad nacional, tal y como Lafaye y Paz (2002) claramente lo expresan,

Los criollos eran españoles y no lo eran; como los indios, habían nacido en América y, casi siempre sin saberlo, compartían muchas de sus creencias. Los criollos despreciaban y odiaban a los indios con la misma violencia con que envidiaban y aborrecían a los españoles. La ambigüedad mestiza duplica la ambigüedad criolla aunque solo para, en un momento final, negarla: como el criollo, el mestizo no es español ni indio; tampoco es un europeo que busca arraigarse: es un producto del suelo americano, el nuevo producto (...) socialmente es un ser marginal, rechazado por los indios, españoles y criollos;

históricamente es la encarnación de los sueños criollos, su relación con los indios obedece a la misma ambivalencia: es su verdugo y su vengador (p. 18).

Tal mezcolanza de condiciones sociales, culturales y económicas, resultado de la imposición de otra cultura, la española, fueron forjando, al paso del tiempo, la identidad de los habitantes de la nación mexicana, creando contrastes y tratos diferenciados entre unos y otros. Ello se vio plasmado en primera instancia en el tipo de viviendas de cada sector social.

Hoy en día la imagen urbana de pueblos y ciudades da fe de estas diferencias sociales.

La ciudad o población actual, la del estado de Guerrero, que bien puede ser la de cualquier lugar de México o de América Latina donde se asentaron las culturas precolombinas, está plagada de “arrugas” como dice Chueca Goitia (1974) citando a Spengler, donde “la naturaleza humana va trazando las líneas de la nueva estructura, en un proceso vital en el que se haya implicado un cúmulo de costumbres, tradiciones (...) característicos de una comunidad (...) acaban por constituir ellas mismas una segunda naturaleza” (p. 30).

Estos cambios, vistos en el espejo de la ciudad y a través de largos periodos de tiempo, nos remiten a una complicada red, entretejida por los aspectos sociales, culturales, de costumbres y tradiciones, económicos y de toda índole, en donde finalmente nos vemos a nosotros mismos en esta época y nos hace reflexionar no solamente en el hecho históri-

co, sino en las implicaciones que traen muchos de los factores que influyeron y siguen influyendo en nuestra forma de ser y de actuar. Tales imágenes las vemos por ejemplo en la ciudad de México, en la llamada “plaza de las Tres Culturas” donde existe un complejo urbanístico formado por las ruinas de una pirámide, representativa de la época azteca, la iglesia de Santiago de Tlatelolco del siglo XVI (época colonial) y una serie de edificios elevados de una civilización internacional (Cetto, 2007, p. 171).

A lo largo de la historia, en México y en lo que hoy es el estado de Guerrero, se han gestado hechos sociales que han cambiando paulatinamente a los pueblos, después convertidos en ciudades; este avance de las culturas ha sido conforme a las tecnologías y los materiales disponibles en cada época, y a la idiosincrasia de las personas en su tiempo y espacio correspondiente.

En algunas ocasiones han sido cambios que se asumen como normales dentro del ritmo propio que adoptan las diferentes culturas; sin embargo han existido otros factores que impulsan a los pueblos a cambios drásticos —sean estos para el avance y beneficio de la comunidad, como en forma polémica han sido los producidos por la era industrial que indudablemente cambiaron al mundo— o, por lo contrario, detonantes para el estancamiento, el atraso y el miedo —por medio de actos bélicos entre naciones, guerras civiles, gobiernos represivos y por la actual ola de violencia e inseguridad producto de la proliferación de la delincuencia organizada que rebasa, en mucho, los recursos y esfuerzos de los



Figura 13. Vivienda de bajareque y palma en Paso Morelos, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.



Figura 14. Vivienda de adobe en contraste con una de materiales industrializados en Tecapulco, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.



Figura 15. Fachada de vivienda tradicional representativa de una época en Iguala, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

gobiernos; y con los cuales, incluso, en muchas ocasiones, se encuentran infiltrados y en contubernio para encubrir sus actos delictivos—. Derivado de este último fenómeno se han dado en las ciudades situaciones de temor, a tal grado que los sectores de familias de mayor poder económico optan por vivir en fraccionamientos “exclusivos”, cuya característica principal (además de tener mayores lujos

y comodidades en servicios) es que son colonias cerradas, es decir, espacios amurallados al estilo medieval, con guardias de seguridad apostados en las entradas. Esto ha provocado la segregación de la ciudad que en vez de mejorar sus condiciones humanizantes como tal, va mermando su capacidad de ser el asiento de cobijo y respaldo de sus habitantes.





Figura 16. Arquitectura de vanguardia en Acapulco, Guerrero.

Fuente: Jaime Silva-González.

¿Por qué la fragmentación en las ciudades contemporáneas parece crecer cada día más en vez de retroceder, aún cuando los estudiosos de los fenómenos urbanos claman desde sus respectivas trincheras que ello es un síntoma evidente de disolución social y de crisis urbana? A la proliferación de urbanizaciones cerradas se ha sumado recientemente el fenómeno del cierre de zonas que fueron concebidas como ciudad abierta (Narváez, 2015, pp. 71-72).

En el estado de Guerrero los asentamientos humanos siguen cambiando, de forma similar a como cambian, en cualquier otro lado del país o en otro diferente, con lazos comunes que los hacen llamarse “países en vías de desarrollo” ¿Cuándo cambiarán las condiciones negativas para nuestros pueblos?

- Cetto, M. (2007). Influencias externas y significado de la tradición. En R. Segre (Ed.), *América latina en su arquitectura* (p. 317). México D.F.: Siglo XXI editores - UNESCO.
- Chueca Goitia, F. (1974). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Collopy, M. (2007). *Arquitectos de la paz. Visiones de esperanza a través de palabras e imágenes*. México: Trillas.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-Coneval ( octubre 2016). *Medición de la pobreza*. Coneval.org.mx. Recuperado de [www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE\\_pobreza\\_2016.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/AE_pobreza_2016.aspx)
- Cortés, H. (2003). *Cartas de Relación*. Madrid: Mario Hernández Sánchez-Barba.
- Escobar Loret de Mola, E. (2007). La tecnología. En R. Segre (Ed.), *América Latina en su arquitectura* (p. 317). México D.F.: Siglo XXI editores, UNESCO.
- Kenneth Turner, J. (2007). *México bárbaro*. México: Editores mexicanos unidos S.A.
- Krauze, E. (junio, 2015). Vuelta a Don Porfirio. *Revista Proceso*, 76.
- Lafaye, J. y Paz, O. (2002). *Quetzalcóatl y Guadalupe. la formación de la conciencia nacional*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Montemayor, C. (2008). *Los pueblos indios de México*. México, D.F.: Random House Mondadori S.A. de C. V., Colección de bolsillo.
- Narváez , A. B. (2015). Los imaginarios del horror y la ciudad dividida: zombis y Alienígenas. En E. Méndez Sainz, H. Roldán López y J. J. Acosta Rendón (Eds.), *Ciudades imaginadas en el encuentro turístico* (p. 348). Culiacán, Sinaloa: Juan Pablos, editor.
- Portilla, M.L. y Garibay, Á. (1999). *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*. México: SEP - UNAM.
- Schoenberg, P. S. (noviembre/diciembre, 2006). La época prehispánica en Guerrero. *Revista Arqueología mexicana*, 14(82), 30.
- Subirats, E. (2006). *La existencia sitiada*. México: Fineo

González, L. F. (2019). ¿Tiene futuro el pasado? La renovación urbana en tiempos de globalización. En Yory, C. M. (Ed.), *Renovación urbana. Globalización y patrimonio* (pp. 215-227). doi: 10.14718/9789585456624.2018.11

1 Profesor Asociado de la Escuela del Hábitat de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Arquitecto Constructor, con Maestría en Estudios Urbano-Regionales y Doctorado en Historia en la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Premio Nacional de Arquitectura "Carlos Martínez Jiménez", área de investigación en la XVI Bienal de Arquitectura, 1998. Miembro Comité científico de la RIGPAC.